

CONSAGRACIÓN DE LA
DIÓCESIS DE AUSTIN

AL

*Inmaculado Corazón
de María*



Diócesis de Austin

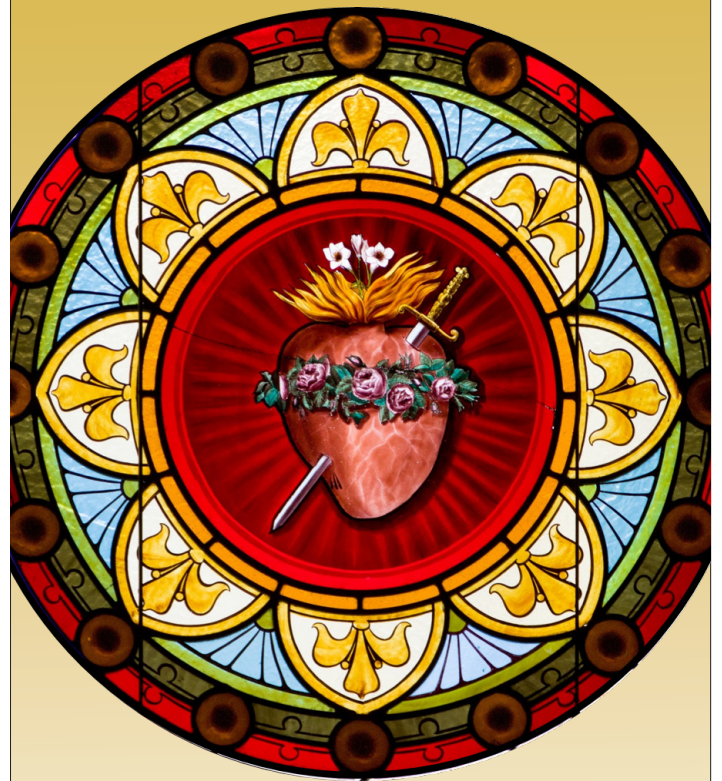
Ventana del Inmaculado Corazón de María
de St. Mary Cathedral, Austin

Foto por Arlen Nydam - nydamphoto.com

CONSAGRACIÓN DE LA
DIÓCESIS DE AUSTIN

AL

*Inmaculado Corazón
de María*



Diócesis de Austin

Ventana del Inmaculado Corazón de María
de St. Mary Cathedral, Austin

Foto por Arlen Nydam - nydamphoto.com

Santísima Virgen María, Madre de Dios, Patrona de la Diócesis de Austin bajo el título de la Inmaculada Concepción, unida con tu amadísimo Hijo, Jesucristo, e inflamada por el amor del Espíritu Santo, consagramos nuestra Diócesis y familia a tu Inmaculado Corazón. El Sagrado Corazón de Jesús se desborda continuamente con amor divino ofreciendo perdón a todos y reparación por los pecados. Tu purísimo, materno y amoroso Corazón Inmaculado está íntimamente ligado al Suyo, de acuerdo al plan de Dios para nuestra salvación.

Reina de la Paz, ora para que nuestros corazones se conviertan aún más, y encuentren paz en el enojo, el odio y la violencia, que destrozan comunidades y familias. Obtén paz y libertad para la Iglesia y ayúdanos a superar toda división que previene la práctica de los fieles y el testimonio público de la vida Cristiana.

Madre Dolorosa, cuyo Corazón Inmaculado es atravesado por el sufrimiento humano, despierta en nosotros la compasión por quienes no tienen hogar, por los pobres, los refugiados, los oprimidos, los que sufren, los desesperanzados y los enfermos de alma y cuerpo. Enséñanos el amor preferencial de Dios hacia los pobres y vulnerables, y los relegados de nuestras conciencias y comunidades.

Patrona de los No Nacidos, Madre de los Vivientes, líbranos de todos los pecados contra la vida humana desde su comienzo hasta su muerte natural. Ayúdanos en defender la santidad del matrimonio y la familia. Enséñanos a preservar y nutrir la dignidad de todo ser humano como hijos de Dios.

Nuestra Señora, Estrella de la Nueva Evangelización haz que nuestros corazones sean capaces de abrazarse a la verdad de Dios. Haznos dóciles y obedientes a los impulsos del Espíritu Santo y ayúdanos siempre a discernir lo bueno de lo malo. Alienta en nosotros tu celo por la proclamación del Evangelio de tu Hijo en todo tiempo y lugar.

Madre de la Iglesia, y primera entre los discípulos, guíanos en el camino de la santidad. Despierta en cada uno de nosotros un deseo de acercarnos cada vez más a tu amadísimo Hijo. Bajo el manto de tu amor, consagramos nuestra Diócesis a tu maternal protección y encomendamos todo a tu amadísimo Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos. **Amén.**

OBISPO JOSÉ S. VÁSQUEZ

Santísima Virgen María, Madre de Dios, Patrona de la Diócesis de Austin bajo el título de la Inmaculada Concepción, unida con tu amadísimo Hijo, Jesucristo, e inflamada por el amor del Espíritu Santo, consagramos nuestra Diócesis y familia a tu Inmaculado Corazón. El Sagrado Corazón de Jesús se desborda continuamente con amor divino ofreciendo perdón a todos y reparación por los pecados. Tu purísimo, materno y amoroso Corazón Inmaculado está íntimamente ligado al Suyo, de acuerdo al plan de Dios para nuestra salvación.

Reina de la Paz, ora para que nuestros corazones se conviertan aún más, y encuentren paz en el enojo, el odio y la violencia, que destrozan comunidades y familias. Obtén paz y libertad para la Iglesia y ayúdanos a superar toda división que previene la práctica de los fieles y el testimonio público de la vida Cristiana.

Madre Dolorosa, cuyo Corazón Inmaculado es atravesado por el sufrimiento humano, despierta en nosotros la compasión por quienes no tienen hogar, por los pobres, los refugiados, los oprimidos, los que sufren, los desesperanzados y los enfermos de alma y cuerpo. Enséñanos el amor preferencial de Dios hacia los pobres y vulnerables, y los relegados de nuestras conciencias y comunidades.

Patrona de los No Nacidos, Madre de los Vivientes, líbranos de todos los pecados contra la vida humana desde su comienzo hasta su muerte natural. Ayúdanos en defender la santidad del matrimonio y la familia. Enséñanos a preservar y nutrir la dignidad de todo ser humano como hijos de Dios.

Nuestra Señora, Estrella de la Nueva Evangelización haz que nuestros corazones sean capaces de abrazarse a la verdad de Dios. Haznos dóciles y obedientes a los impulsos del Espíritu Santo y ayúdanos siempre a discernir lo bueno de lo malo. Alienta en nosotros tu celo por la proclamación del Evangelio de tu Hijo en todo tiempo y lugar.

Madre de la Iglesia, y primera entre los discípulos, guíanos en el camino de la santidad. Despierta en cada uno de nosotros un deseo de acercarnos cada vez más a tu amadísimo Hijo. Bajo el manto de tu amor, consagramos nuestra Diócesis a tu maternal protección y encomendamos todo a tu amadísimo Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos. **Amén.**

OBISPO JOSÉ S. VÁSQUEZ